

# CONALI INFORMA

## VADEMECUM PARA ARQUITECTOS Y DISEÑADORES

Este breve texto tiene como finalidad recordar a los creadores del espacio y de los objetos litúrgicos cristianos, algunos principios teológicos, celebrativos y prácticos que hagan del edificio iglesia, su mobiliario, ornamentación y utilería, un lugar donde se celebre la liturgia **según los criterios de la reforma del Concilio Vaticano II**.

“La iglesia, como lo exige su naturaleza, debe ser apta para las celebraciones sagradas, hermosa, con una noble belleza que no consista únicamente en la suntuosidad.”<sup>1</sup> “Además los edificios sagrados y los objetos destinados al culto divino han de ser en verdad dignos y bellos, signos y símbolos de las realidades celestiales”.<sup>2</sup>

### 1. BREVE VISTAZO HISTÓRICO

La primera comunidad de seguidores de Jesús se reunía a celebrar su fe en cualquier lugar apto para acoger a un grupo pequeño, como esa “sala grande del piso superior” en la que Jesús celebró la pascua con sus discípulos antes de morir (Lc 22, 9-13), o como esa “estancia superior” que acogió poco más tarde a

ese mismo grupo y a María, antes de Pentecostés (Hch 1, 13-14)<sup>3</sup>. Aunque los primeros judíos convertidos al cristianismo continuaran, en un primer momento, con algunas de sus prácticas culturales, se distanciaron muy pronto del culto judío, especialmente del templo y del sacerdocio levítico, dos de sus puntales. Cristo era para ellos el verdadero y sumo sacerdote, y él mismo era el templo.

Las reuniones litúrgicas de los primeros cristianos se realizaron, de allí en adelante y durante varios siglos, en casas de creyentes que las ponían a disposición de la comunidad, a menudo clandestinamente, adaptándolas lo mejor posible a su nueva función. Son las llamadas “*domus ecclesiae*”<sup>4</sup>. Se han hallado pocos, pero interesantes vestigios arqueológicos de esas casas, específicamente adaptadas para el culto de los primeros cristianos, que no tenían ni podían tener, en una larga época de persecuciones a la nueva religión, ningún carácter público o visible.

<sup>3</sup> Tradicionalmente llamada “cenáculo” y que algunos identifican como si fuese el mismo lugar.

<sup>4</sup> Literalmente “casa de la asamblea”. Las más famosas son las de Doura Europos, en Asia Menor, y la llamada de Pedro, junto al lago Tiberíades en Israel, sobre la cual se ha edificado una moderna iglesia.

<sup>1</sup> Introducción del Ritual de la dedicación de iglesias y altares, cap. II, I.3.

<sup>2</sup> IGMR (Introducción General al Misal Romano) 288.

Pero no sólo se celebraba la incipiente liturgia en esas casas; como atestigua Dionisio de Alejandria, “cualquier lugar, el campo, el desierto, un navío, un establo, una cárcel, nos servía como templo para celebrar la asamblea sagrada”<sup>5</sup>.

Sólo cuando, con la “paz constantiniana”, llegaron a su fin las persecuciones, y la nueva fe ingresó en el mundo del imperio romano (siglo IV) se construyeron edificios nuevos y especiales para el culto de los cristianos, cuyo número creció enormemente. Los primeros fueron construidos por orden del propio emperador.<sup>6</sup> Se adaptó un consagrado modelo arquitectónico en el imperio, la *basílica*, para edificar el nuevo edificio litúrgico cristiano.

Las basílicas eran edificios públicos con diversas funciones, en los cuales –y esta fue la razón principal de su adecuación– podía reunirse bajo techo una gran multitud.<sup>7</sup> Eran edificios grandes,

---

<sup>5</sup> Citado por Eusebio de Cesarea en su *Historia Eclesiástica* (PG 20, 688).

<sup>6</sup> En Roma, capital el imperio, las tres primeras básicas construidas fueron San Juan de Letrán, actual catedral de Roma (320 d.C.), San Pedro, demolida en el siglo XVI para edificar la actual (326 d.C.); y San Lorenzo Extramuros; contemporáneamente se construyó la basílica de la Resurrección (Anástasis) en Jerusalén, varias veces destruida y reconstruida, lamentablemente sin mantener su fisonomía original. De finales del siglo IV es la gran basílica de San Pablo Extramuros en Roma, que luego de un incendio en el siglo XIX fue reconstruida, ésta sí manteniendo fundamentalmente su aspecto original.

<sup>7</sup> El templo de Jerusalén tenía una pequeña parte central reservada sólo a los sacerdotes, dentro de la cual estaba el “Sanctasanctorum” en el que entraba sólo una vez al año el sumo sacerdote de turno, y varios atrios exteriores para los judíos varones, las mujeres y, el más exterior de todos, para los gentiles. Los templos griegos y romanos, por su parte, tenían una pequeña celda interior en la que estaba la imagen del dios o de la diosa, a la que sólo tenían acceso los

destinados al comercio, a la administración de justicia y a cobijar, en ocasiones especiales, a la muchedumbre en torno a su emperador. De planta rectangular, más largos que anchos, tenían uno o varios ábsides, uno de los cuales estaba destinado al trono del emperador (*basileus* = *rey*, de allí *basílica*). En ese ábside real la nueva basílica cristiana colocó a Cristo, es decir el altar y la sede del obispo que preside la asamblea en su nombre. La basílica cristiana es el edificio del triunfo del cristianismo. La cultura occidental cristiana quedó profundamente marcada por el esquema basilical, cuyo éxito consiste en haber unido teología y posibilidades constructivas en un resultado que ha dado a la historia de la arquitectura eclesial ejemplos magníficos que hasta hoy nos asombran.

Para el cristianismo, hasta entonces perseguido, el nuevo edificio litúrgico significó un cambio radical. La dignidad del obispo, equiparado al cargo más alto del imperio, creó entre la asamblea y quien la preside una relación distinta de la que había en las sencillas y pequeñas “*domus ecclesiae*”. En esas casas, con toda probabilidad la asamblea tendía naturalmente a rodear por tres lados, en semicírculo, el altar o lugar de la presidencia, formándose un esquema parecido a un abanico, un modelo “*en torno a*”. Con la basílica irrumpió un esquema diverso, parecido a un cine, un modelo “*hacia*”, en el que la asamblea entera está orientada en dirección al altar, para resaltar la importancia de quien la preside (Cristo-Obispo).

Paralelamente, en un momento incierto de la historia del cristianismo, se comenzó a construir el ábside de la basílica hacia oriente, significando así el “*hacia Jesucristo*”, “*Luz que nace de lo alto*” de modo elocuente con el propio edificio del culto y su asamblea. La dirección hacia oriente conllevó que quien presidía

---

sacerdotes, y el pueblo se reunía al exterior, delante del templo.

la eucaristía, para estar orientado también en la misma dirección simbólica de todo el pueblo fiel, terminó situándose con la asamblea hacia el altar.<sup>8</sup>

El desarrollo posterior de la basílica a lo largo de los siglos, sobre todo en el Medioevo, tendió a exacerbar el modelo “hacia”, llegando a extremos de iglesias muy largas y angostas, con presbiterios de gran altura, en los que la asamblea era mera espectadora de una función sacra que se desarrollaba muy lejos y a veces encima de ella. El modelo “en torno a”, que coloca a Cristo (altar y celebrante) “en medio de su pueblo” se perdió casi completamente.

Fue recién la reforma litúrgica del Concilio Vaticano II la que revalorizó el esquema originario de las “domus ecclesiae”, a partir de la eclesiología de la Iglesia “Pueblo de Dios”, ordenada y reunida en torno a Cristo, su Señor, y del deseo de volver en la liturgia a aquella “participación activa y fructuosa” que también se había perdido en la historia del culto cristiano. Toda obra arquitectónica se hace para acoger la vida de la gente: la historia reciente del edificio del culto cristiano es la de una obra que debe responder a la nueva imagen de Iglesia y a la nueva imagen de la liturgia, que son, en realidad, las más antiguas y originarias de nuestra fe.

***La fuerza histórica de la basílica cristiana y las tendencias secularizantes del siglo XX hicieron arduo el cambio de paradigma arquitectónico para el edificio litúrgico. Sin embargo, cada vez más, se contempla con gratitud nuevas “iglesias” que acogen la reforma litúrgica del Concilio Vaticano II como una extraordinaria oportunidad de plasmar en la arquitectura los principios originarios y perennes del culto cristiano,***

<sup>8</sup> Esto dio pie a la expresión “celebrar de espaldas”, que en justicia era celebrar mirando el centro significativo de Cristo, el altar, situado hacia oriente, junto con toda la asamblea.

***creando edificios para el culto de gran belleza<sup>9</sup>.***

## **2. LA FISONOMÍA DEL EDIFICIO IGLESIA**

El edificio construido para las celebraciones de la asamblea, comúnmente llamado “iglesia”,<sup>10</sup> es ante todo un edificio **religioso y significativo**. No es un mero espacio que acoge una actividad humana específica –celebrar la liturgia, es decir, la oración pública de la Iglesia– sino que es un espacio cargado de simbolismo, tanto para el barrio o lugar en el que está inserto, como en su interior. Es el edificio que acoge a la iglesia-asamblea, que es el Cuerpo de Cristo, en sus celebraciones.

El espacio litúrgico es, para los creyentes, un espacio **“sagrado”**, normalmente sustraído al uso profano<sup>11</sup>. Es un espacio consagrado a la celebración de los sacramentos, en primer lugar de la eucaristía, pero también con frecuencia al bautismo y al matrimonio. Más ocasionalmente, sobre todo las iglesias parroquiales, pueden acoger la celebración de los sacramentos de la

<sup>9</sup> Muchos ejemplos hay de ello, también en Chile. Ya antes de finalizar el Concilio Vaticano II se terminó de construir el extraordinario templo del Monasterio benedictino de Las Condes, en Santiago. En el último decenio se han construido decenas de nuevas iglesias que demuestran la vigencia de los criterios conciliares. Para nombrar sólo un ejemplo, puede visitarse la iglesia del Colegio de los Sagrados Corazones de Manquehue, en la comuna de Vitacura.

<sup>10</sup> Del griego *ekklesia*, es decir “asamblea”.

<sup>11</sup> En lugares pobres, es frecuente hallar capillas que sirven tanto para el culto como, en ocasiones, para reuniones comunitarias de otro tipo, lo cual las asemeja a las “domus ecclesiae” de los primeros cristianos, también casas de varios usos. En esos casos es formativo cuidar el ambiente del local para cada ocasión, y prever algún sistema de ocultar el Sagrario (más que vaciarlo), cuando se tienen reuniones no litúrgicas.

confirmación y el orden. Pero también es un espacio destinado a acoger a quien quiera orar y estar en presencia de Dios. Es, en resumen, un espacio para el encuentro de Dios con su pueblo que **celebra y ora**.

**Jesucristo** es el **centro significativo del espacio litúrgico**. La arquitectura cristiana ha expresado esta centralidad de muchas formas a lo largo de la historia. El centro de atención visual de un edificio iglesia es Cristo, simbolizado en el altar y representado en la cruz, el signo cristiano por excelencia. Los mosaicos absidales de muchos templos del pasado dan cuenta de modo extraordinario de esta centralidad del Señor en el espacio de la celebración.

En torno a Jesucristo se reúne la asamblea a celebrar su fe y su vida. Cristo está en medio de su Iglesia, y esta centralidad se expresa visiblemente en la planta del edificio o en la disposición de los miembros de la asamblea en torno al centro.

El Concilio Vaticano II, con su eclesiología de comunión, y su valoración más aguda de los orígenes del cristianismo y de la liturgia, privilegia un espacio celebrativo que exprese mejor esa realidad esencial de la Iglesia: Cristo en el centro, rodeado de su pueblo. En la liturgia esto se expresó en un cambio importante: el **altar** (Cristo) que desde el Medioevo se situaba al fondo, se trasladó al "centro", de modo que pudiera ser "rodeado" por la asamblea; el ministro detrás de él y de cara a la asamblea, y la asamblea delante de él y de cara al ministro. Todos **en torno al Señor**.

Antes y después del Concilio la asamblea se ha orientado hacia Cristo; la diferencia está en la concepción teológica: Cristo, simbólicamente situado "más allá", en el Oriente, hacia el cual estaba construido normalmente el ábside de las iglesias, volvió a situarse "en medio a". Ambas dimensiones han

estado siempre presentes en la Iglesia, pero la primera había llegado a prevalecer. El Concilio recuperó la concepción más original y más bíblica, e instó a que ello se expresase en la creación de los nuevos espacios litúrgicos.

En las nuevas construcciones, en efecto, no sólo debía proyectarse el altar en el centro de la asamblea, es decir en un lugar al que naturalmente convergiese la mirada y la atención, sino que el espacio y su iconografía debían dar cuenta de la presencia de Cristo en medio de la Iglesia. Se instaba a pasar del esquema basilical, sobre todo cuando era largo y angosto, a un esquema diverso, en el que la asamblea pueda rodear el altar en forma de abanico o semicírculo.<sup>12</sup> Esto lleva a plantas más redondas, cuadradas o trapezoidales. Las posibilidades constructivas contemporáneas permiten, de hecho, lograr plantas libres de columnas y con luces mucho mayores, para conseguir espacios que expresen más adecuadamente esta nueva concepción eclesiológica y litúrgica. En cuanto a la iconografía, Cristo en la cruz debiera ocupar siempre el lugar más destacado. No lo puede ocupar ni la Virgen María, por importante que sea en la historia de la salvación, ni menos otra imagen de un santo o santa.

En las catedrales y parroquias la **sede** también tiene un fuerte simbolismo cristológico, pues el sacerdote, obispo o presbítero, preside la asamblea celebrativa en nombre de Jesucristo. Asimismo, los demás lugares simbólicamente "densos" del espacio litúrgico tienen todos un acentuado carácter cristológico: desde luego el **sagrario** o **tabernáculo** en el que se guarda y venera la reserva eucarística, para el cual el Concilio sugiere un espacio diferente de la nave, en el que

<sup>12</sup> El ideal no es "rodearlo" en sentido literal, ya que en ese caso quien preside la acción litúrgica le da la espalda a una parte de la asamblea.

se pueda orar en silencio, el **ambón** para la liturgia de la Palabra y la **pila bautismal**.

La centralidad de Cristo debe ser visible, en resumen, sobre todo en la **planta** (la **asamblea** en torno al centro simbólico que es Cristo), cuyo lugar más importante es el **altar**. La centralidad de Cristo es un criterio transversal de la proyección de un edificio iglesia.

La Introducción General del Misal Romano dice respecto al diseño del edificio iglesia: "Es necesario que la disposición general del edificio sagrado en cierto modo sea una imagen de la asamblea congregada, permita la colocación ordenada de todos y favorezca la correcta ejecución de cada una de las funciones."<sup>13</sup>

### 3. LOS ESPACIOS ESPECÍFICOS

Los espacios específicos dentro del edificio iglesia que a continuación se enumeran deben ser tenidos en cuenta en las obras de mayor envergadura. Las iglesias pequeñas o capillas no pueden dar cabida a todos ellos como espacios distintos, y por eso suelen fusionarlos, o sencillamente no considerar alguno de ellos en el proyecto. La Introducción General al Misal Romano (IGMR) de 2002 da indicaciones sobre cada uno de estos espacios.<sup>14</sup>

#### EL LUGAR DE LA ASAMBLEA

Se lo llama tradicionalmente "nave", porque el largo espacio central de la iglesia de esquema basilical estaba cubierta por las cerchas de madera, que asemejan a una embarcación dada vuelta. También se lo llama "lugar de los fieles"<sup>15</sup>. Este es el lugar más amplio del edificio, el lugar de la asamblea congregada para una celebración

<sup>13</sup> IGMR 294.

<sup>14</sup> IGMR, Capítulo V: "Disposición y ornamentación de las iglesias para la celebración eucarística", n.288 a 318.

<sup>15</sup> IGMR 311.

determinada. En el pasado la asamblea no se sentaba, y por ende no había bancas o sillas. Hoy se la piensa siempre con mobiliario que permita estar sentado o de rodillas. La disposición de las bancas o sillas no puede quedar como una consecuencia del diseño de la planta, sino que debería ser proyectada junto con ella. Esto es especialmente importante en las plantas en abanico, que exigen bancas de largos distintos.

#### EL PRESBITERIO

El presbiterio<sup>16</sup> ("lugar de los presbíteros", es decir del presidente y los concelebrantes y demás ministros), es el espacio que normalmente está algo elevado por encima de la nave, en el que se ubica el centro presidencial del edificio, el altar y la sede, y en iglesias menores o capillas a menudo también el sagrario, el ambón y la pila bautismal. Sus dimensiones variarán mucho según el tipo de iglesia. Una catedral lo requiere muy amplio para las concelebraciones y ordenaciones. Su elevación relativa respecto a la nave permite una mejor visibilidad del altar, pero no debiera ser tanta que produzca una separación entre la asamblea y los ministros.

#### LA RESERVA EUCARÍSTICA

Respecto al lugar de la reserva eucarística,<sup>17</sup> la reforma litúrgica del Concilio revalorizó una antigua tradición: la de separar el espacio de la celebración de la eucaristía, del espacio de su reserva. Fue recién en época moderna (por un desarrollo particular de la religiosidad barroca) que el Santísimo Sacramento llegó a tener un lugar central en el espacio litúrgico, ligado a una espiritualidad del "ver" que se imponía sobre la del comulgar. "Ver" la hostia y el tabernáculo pasó a tener tal importancia, que las iglesias de la época y hasta la reforma se construyeron con el altar de la celebración y el sagrario de la reserva confundidos en un mismo sitio.

<sup>16</sup> IGMR 295.

<sup>17</sup> IGMR 314-317.

El Concilio invitó a separarlos en las nuevas construcciones, y en lo posible a darle a la reserva eucarística un lugar propio en una capilla lateral del edificio, cercana y, si es posible, visualmente integrada al espacio celebrativo. Este espacio, la “Capilla del Santísimo”, es un lugar de oración y de digna custodia del pan consagrado. Muchas iglesias menores y capillas no pueden permitirse tal solución; en ese caso al menos se aconseja no situar el sagrario detrás del altar, de modo que se distinga espacial y visualmente la celebración de la eucaristía de su reserva y adoración. Para la adoración eucarística comunitaria se trae el ostensorio y se lo coloca sobre el altar.

### **EL BAUTISTERIO**

La importancia del sacramento del bautismo justifica el cuidado del espacio dedicado a su celebración. Allí nacen los nuevos cristianos. Si bien en muchas iglesias menores o capillas simplemente se instala una pila bautismal en el momento mismo de la celebración del sacramento, en las parroquias es bueno que se le dé un espacio especial y se diseñe una pila bautismal fija. El bautisterio puede estar conectado al lugar de la asamblea para permitir una mayor asistencia de fieles. En iglesias de mayor importancia es bueno recordar que sigue vigente el ideal de una piscina bautismal, no meramente una “pila”, que permita, en caso de bautismo de adultos, realizarlo por inmersión, tal como hacía la iglesia primitiva.<sup>18</sup>

### **EL LUGAR DE LA RECONCILIACIÓN**

Toda iglesia parroquial o de dimensiones importantes debe contar con espacio para la celebración del sacramento de

---

<sup>18</sup> Hay iglesias edificadas por el Movimiento Neocatecumenal que construyen una piscina bautismal en la que es posible bautizar por inmersión. Vale la pena participar de un bautismo celebrado de esa forma, para experimentar la fuerza del simbolismo litúrgico cristiano.

la penitencia o reconciliación, tradicionalmente llamados “confesionarios”. El carácter privado de este sacramento pide espacios en los que el fiel y el ministro puedan comunicarse con serenidad y aislamiento acústico. La espiritualidad litúrgica actual privilegia el contacto visual entre ellos, de modo que el diseño de pequeños espacios con dos sillas y una mesita entre ambos, o dos sillas más un reclinatorio, es una buena solución, con tal que no sean excesivamente estrechos.

Es conveniente, en ambientes más tradicionales, que se prevea la posibilidad de la celebración del sacramento sin contacto visual entre penitente y ministro, como era lo habitual antes de la reforma litúrgica del Concilio Vaticano II, para respetar la voluntad de quien así lo desee. Ello se logra con una división con bisagras, que pueda abrirse o cerrarse según la ocasión, o mejor aún, teniendo un confesionario tradicional además de los nuevos. El carácter gozoso del sacramento pide evitar, en cualquier caso, diseños lúgubres, oscuros. Una buena solución para las iglesias que se lo pueden permitir, es asociar espacialmente los confesionarios a la capilla del Santísimo, es decir a un lugar de oración que puede ser antesala del sacramento de la reconciliación o lugar para orar después de haberlo celebrado.

### **EL CORO**

En el pasado el coro y lugar del órgano solía estar en un altillo sobre el ingreso de la iglesia. Hoy se privilegia, para coros de voces e instrumentos, un lugar más cercano al centro presidencial, que eventualmente permita la participación de un director coral de la asamblea en estrecha vinculación espacial con él. El lugar debe ser acústicamente adecuado para la función que cumple y contar con micrófonos en suficiente cantidad para quienes componen el coro.<sup>19</sup>

---

<sup>19</sup> IGMR 312-313.

## LA SACRISTÍA

Es el espacio destinado a la preparación de los ministros y a la conservación de los vasos sagrados, vestuario litúrgico y demás utensilios de la celebración. Su tamaño es relativo a la importancia de la iglesia proyectada. Normalmente necesitará espacio para armarios y cajoneras, y una buena mesa para colocar holgadamente las vestimentas litúrgicas antes de revestirse. Es un espacio eminentemente práctico, en el que hay que cuidar su conexión con el espacio celebrativo, que debería ser cercana y expedita. Es conveniente que cuente al menos con un lavamanos, o mejor, con un baño completo.

## EL ATRIO

Es bueno que todo edificio iglesia cuente con un espacio de transición entre el espacio profano y el espacio sagrado. Antiguamente esta función la desempeñaba el nártex o, a veces, un patio cerrado. Además de una función religiosa, que es disponer al creyente a la actitud celebrativa y orante que caracteriza el interior del edificio, cumple la función práctica de espacio protegido de encuentro, saludo y despedida al llegar y salir de la liturgia. En él se puede colocar una pila de agua bendita y paneles informativos de la comunidad.

## 4. EL MOBILIARIO LITÚRGICO

Los muebles e imágenes que a continuación se mencionan forman, a mi juicio, parte integral del diseño del espacio litúrgico. El arquitecto debe, aunque no los diseñe él mismo, prever su diseño y ejecución junto con proyectar el edificio iglesia, para asegurar la armonía del diseño y su lugar en el conjunto. Son objetos que prestan un servicio útil, pero ante todo *simbólicos* y dedicados a un uso religioso. De allí el cuidado por los materiales y por su belleza.

## EL ALTAR

El altar<sup>20</sup> es el **centro de la iglesia**: representa al mismo Cristo. Es un mueble de material noble con forma de mesa o de ara sacrificial, porque evoca tanto la mesa de la cena del Señor con sus apóstoles como el carácter sacrificial de la muerte de Cristo. Su nombre, en efecto, evoca la sólida piedra que en la religión judía servía para ofrecer los sacrificios (animales, cereales o incienso), y se relaciona con el sacrificio de Cristo, que se ofreció a sí mismo en la cruz y prefiguró su sacrificio en la "última cena", cuando identificó el pan con su cuerpo entregado y el vino con su sangre derramada, pidiendo a sus discípulos que perpetuaran ese signo "en memoria suya". Por eso, entre el altar y la cruz, entre la mesa convival y el ara del sacrificio, hay una estrecha relación simbólica y espacial.

El altar cristiano ha tenido en la historia forma de piedra sacrificial y de mesa. Hoy se privilegia esta segunda forma, que expresa mejor la forma celebrativa de la eucaristía, que es una cena convival, pero ambas son posibles y producen hermosos altares. En un edificio grande, hay que cuidar que el altar sea visible, lo que no significa necesariamente que sea grande. La visibilidad se logra también por el material, el color y la consistencia de sus elementos.

El altar puede ser de piedra, de madera u otro material sólido, pero la Iglesia cuida siempre que sea un mueble consistente, de material noble y duradero, y ojalá hermoso, para que exprese con la fuerza de la forma y de los materiales con que está construido su capital importancia en el espacio litúrgico.

En las iglesias importantes (catedrales, parroquias, santuarios) debe estar empotrado. En capillas y otros lugares

<sup>20</sup> IGMR 296-308.

para el culto más pequeños, suele ser móvil por razones prácticas. En cualquier caso vale que sea suficientemente digno y significativo.

Dice la Introducción al Nuevo Misal Romano: "El altar sea construido separado de la pared, de modo que se pueda caminar en torno a él con facilidad y la celebración se pueda hacer de cara al pueblo, lo cual conviene que en cualquier parte sea posible. El altar ocupe el lugar que en verdad sea el centro hacia el que espontáneamente converja la atención de toda la asamblea de los fieles."<sup>21</sup>

### EL AMBÓN

El ambón<sup>22</sup> es el lugar desde donde se proclaman las lecturas bíblicas; es la sede de la Palabra de Dios. Cuando es más pequeño y portátil se llama también atril. Desde muy antiguo el ambón ha sido cuidado como un lugar principal en las iglesias cristianas. En las iglesias reformadas (luteranas, bautistas, adventistas, pentecostales) adquirió una importancia aún mayor que en la Iglesia católica, debido a la centralidad de la Palabra de Dios y a la menor importancia relativa que ellas le atribuyen a la celebración de la misa.

El ambón es **uno solo**. Para las funciones del guía eucarístico, del director del canto u otros, se coloca un atril móvil que no "compita" con el simbolismo del ambón, lugar desde el cual Cristo resucita y se proclama el Evangelio.<sup>23</sup>

---

<sup>21</sup> IGMR 299.

<sup>22</sup> IGMR 309. El púlpito, actualmente en desuso, es la tribuna alta que, generalmente adosada a una columna del edificio y accesible a través de una escalera de caracol, servía como plataforma para proclamar la Palabra y predicar.

<sup>23</sup> Una hermosa simbología antigua considera al ambón el sepulcro de Cristo, desde donde resucita y se proclama la Buena Nueva de la resurrección. Por eso, la originaria basílica de la Anástasis (Resurrección) en Jerusalén, del siglo IV (destruida), no tenía ambón: el Evangelio se proclamaba desde el lugar que la tradición señalaba como la tumba de Jesús.

### EL SAGRARIO

El Sagrario o tabernáculo<sup>24</sup> es el mueble, normalmente trabajado con arte, de la reserva de las hostias consagradas. Habitualmente es una caja de material sólido, adosada a un muro o empotrada en una columna a cierta altura, con una puerta. Como ya se decía, el ideal es que no esté detrás del altar, para significar mejor la diferencia de la eucaristía celebrada (altar) y conservada (sagrario). Por lo tanto, es mejor, en edificios pequeños (capillas, oratorios), colocarlo a un costado del altar, y en iglesias mayores, en una capilla lateral, adecuadamente comunicada con el espacio mayor.

Por la importancia del contenido del sagrario, suele ser construido de materiales nobles y hasta preciosos. Metales y maderas nobles son los más comunes, pero a menudo está ornamentado con esmaltes, piedras semipreciosas u otras incisiones artísticas. Se pide que esté siempre firmemente empotrado a un muro o a una columna y pueda ser cerrado con llave, para evitar su profanación. Lo acompaña habitualmente una lucecita que indica la presencia de formas consagradas en su interior. Tradicionalmente es una llama viva alimentada con aceite o cera.<sup>25</sup> Si se opta por la solución eléctrica, es bueno prever esa instalación con el diseño del tabernáculo.

### LA SEDE

La sede<sup>26</sup> es el asiento de quien, en nombre del Señor, preside la asamblea celebrante. La palabra sede, del latín *sedes*, significa "asiento". En las catedrales e iglesias mayores suele ser un mueble incorporado a la construcción, fijo, de piedra o madera, a menudo de gran riqueza estética y material. Allí se la llama "cátedra", palabra griega que también significa "asiento". Hoy se

---

<sup>24</sup> IGMR 314.

<sup>25</sup> IGMR 316.

<sup>26</sup> IGMR 310.



privilegia su sencillez y dignidad, de modo que no parezca trono. Se cuida que esté en un lugar visible para toda la asamblea, que no tiene necesariamente que ser detrás del altar, pero sí siempre en el presbiterio. Aunque es bueno prever otros sitios para los concelebrantes, no lo es que ellos estén permanentemente junto a la sede.

### LA FUENTE O PILA BAUTISMAL

En la fuente bautismal nacen los nuevos hijos e hijas de la Iglesia: es el seno materno, el útero eclesial que da a luz a los nuevos cristianos.

Su forma ha variado mucho en la historia, pasando de ser una piscina en la que era posible sumergir a un adulto (bautismo por inmersión), a un recipiente con un pedestal sobre el que cae el agua derramada en la cabeza de los niños (bautismo por infusión). El cambio de la fuente bautismal resume la historia del mismo sacramento del bautismo. En tiempos recientes se vuelve a bautizar con mayor frecuencia a jóvenes y adultos, lo que obliga a replantearse el diseño de la fuente, incluso volviendo a la posibilidad de la piscina antigua.

La nobleza de los materiales con que se haga y su belleza son importantes para corresponder a su significado religioso.

### LAS IMÁGENES DEL EDIFICIO-IGLESIA

El edificio iglesia de la reforma es mucho más sobrio en imágenes que el de los últimos siglos, pero de ningún modo debe estar despojado de ellas, por su gran importancia simbólica y devocional para el pueblo de Dios. Muchas veces, una imagen es el atractivo principal de un edificio de culto, como suele ser el caso de los santuarios.

Es bueno tener en cuenta el principio de no multiplicar las imágenes de Cristo, de la Virgen o de un santo en un mismo espacio litúrgico, así como el de no llenarlo de imágenes, aunque sean diversas. El equilibrio es formativo y ayuda a la devoción.

El lugar más destacado dentro del espacio litúrgico pertenecerá siempre a

Jesucristo y el segundo a la Virgen María. Son, en nuestros edificios católicos, imágenes que nunca pueden faltar. Además de ellas, es bueno que haya una imagen del santo patrono o patrona de la iglesia.<sup>27</sup>

### EL CRUCIFIJO

El crucifijo, es decir la cruz con la imagen de Cristo, preside en todo espacio cultural las imágenes litúrgicas como signo principal del misterio pascual de la muerte y resurrección del Señor. En muchas iglesias y capillas el crucifijo preside visiblemente la asamblea, y es a menudo de gran tamaño. La Iglesia privilegia las cruces con la imagen de Cristo. Si la imagen principal fuese un Cristo resucitado sin cruz, es bueno, por la importancia de la cruz para la fe cristiana y para la celebración, colocar un crucifijo sobre el altar o junto a él.

El lugar central del crucifijo no debería ocuparlo ninguna otra imagen.

### LA VIRGEN MARÍA

La Madre de Dios es una imagen que **no puede faltar** en un edificio para el culto católico. Lo cual no significa que deba estar en el centro de atención, lugar que, como queda dicho, corresponde al altar y al crucifijo. Las iglesias que están dedicadas a la Virgen María pueden instalar su imagen en un lugar importante, incluso muy vecino al crucifijo, pero que manifieste con claridad su subordinación a la imagen de Cristo. La importancia de la Virgen para la fe católica sugiere, en todo caso, que la imagen de María sea inmediatamente visible para quien ingrese al edificio, y que no sea notoriamente distinta a la de Jesucristo (por ejemplo, mucho más pequeña). El ideal es que sean imágenes hechas por la misma mano y diseñadas pensando en el conjunto.

### LAS OTRAS IMÁGENES

Las demás imágenes nos recuerdan a otras figuras de nuestra fe,

<sup>27</sup> IGMR 318.

particularmente a santos y santas, a veces a ángeles y arcángeles. Su lugar dentro del espacio celebrativo, como queda dicho, está en relación con su importancia para el edificio que se va a construir.

Los edificios iglesia contemporáneos tienen pocas imágenes, generalmente sólo las de Cristo, María y el "santo patrono" o "santa patrona". Al minimalismo iconográfico que se dio en los decenios inmediatamente posteriores a la reforma litúrgica del Concilio Vaticano II (que fue una reacción a la sobredimensión iconográfica anterior) ha sucedido una conciencia renovada de la importancia de las imágenes (¡precisamente en una cultura tan visual como la nuestra!), como mediaciones sensibles de nuestra comunicación con Dios y los santos. Ellas encarnan de modo muy notable nuestra fe y ayudan a la oración.

Pero las posibilidades iconográficas no se limitan a las imágenes, bi- o tridimensionales. Hay una interesante revaloración de los vitrales, que además de crear espacios de una sugestiva luminosidad y colorido, pueden tener valor catequético. Lo mismo vale para las pinturas murales. Su diseño es siempre bueno preverlo junto con el proyecto del edificio, de modo que no aparezcan como agregados heterogéneos del conjunto. Los vitrales y pinturas pueden ser escenas bíblicas, o relativas a la vida del patrono de la iglesia, y transformarse así en una "memoria" para la comunidad que se reúne a celebrar la liturgia en ese lugar.

*P. Guillermo Rosas ss.cc.  
Doctor en Sagrada Liturgia  
CONALI, agosto de 2010.*